

Mr. Anderson es todo un símbolo para la institución que él creó en 1933 con el objetivo de educar a jóvenes en valores, buenos modales y disciplina. Exalumnos, que a su vez enviaron a sus hijos y hoy concurren también sus nietos, lo recuerdan con respeto y cariño coincidiendo en que lo aprendido —más allá del idioma inglés— les sirvió para forjar su carácter y desenvolverse en su vida profesional.

Richard Oswald Anderson nació en 1894 en Buenos Aires, en una familia dedicada a la crianza de caballos de carrera. De los 8 a los 18 años se educó en Bedford School, en Inglaterra, internado al que habían asistido su padre y su abuelo. Al terminar sus estudios regresó al Río de la Plata y se instaló en Montevideo, donde comenzó a trabajar como docente de inglés y expresión plástica. “Tenía una vocación de servicio muy pronunciada. Comenzó a dar clases en el Colegio Seminario mientras estudiaba para sacerdote. Le encantaban la pintura y la arquitectura, incluso hizo los bocetos del edificio del colegio con el que soñaba”, contó su nieto Miguel Anderson, integrante del Consejo Directivo del Richard Anderson.

Su vida cambió por completo cuando conoció a Cecilia Bonaldi, hermana de un compañero del Seminario. Se enamoraron, se casaron y se convirtieron en una pareja inseparable. Mientras dictaba clases en varios colegios como el British, el Elbio Fernández y el Crandon, se lanzó a concretar la idea de fundar el primer colegio bilingüe de Uruguay, sin el apoyo del gobierno. El 6 marzo de 1933 comenzó a funcionar la Anderson Academy con 24 alumnos y seis profesores en un chalet en Pedro Berro 1034 casi avenida Brasil. Enrique Revello, Graciela Cuñarro, Dedé García Austt, Gonzalo Vilaró, Isabel Vidal, Ricardo Koncke, Carlos Sobrino y Edith Martínez son algunos de esos primeros alumnos.

En Anderson Academy se impartía enseñanza primaria completa en inglés y español para niños en la mañana y niñas en la tarde. La finalidad de esta escuela, según las directivas de Mr. Anderson, era robustecer el cuerpo, instruir



EL COLEGIO MANTIENE LOS VALORES EDUCATIVOS DE SU FUNDADOR Y PREPARA LOS FESTEJOS POR SU ANIVERSARIO

El Richard Anderson cumple 85 años

la mente, inculcar la cortesía, la bondad y la rectitud, desarrollar la personalidad y pulir a la persona. A partir de estas premisas, los alumnos se convertirían en personas sanas y fuertes debido a las clases de educación física, instruidos a causa de la educación intelectual, corteses, bondadosos y honorables por la educación moral y de carácter firme pero disciplinados.

“Estos pilares *aggiornados* son aplicables en la actualidad”, explicó la directora general Julia Arrillaga. A 85 años de su fundación, el colegio apunta a la excelencia sustentada en el respeto, la for-

mación integral, el bilingüismo, la laicidad, la aceptación de las diferencias y la responsabilidad de acompañar a las familias en el proceso de enseñanza.

Una vida dedicada a la educación. Cecilia Bonaldi apoyó con amor y compromiso el emprendimiento de su marido; incluso llegaron a vivir en una parte del colegio en la calle Berro. Ante el crecimiento del alumnado, el instituto se trasladó a una casa más confortable en Chucarro 1123. “Mi abuelo era muy metódico y ordenado con las finanzas. Para comprar ese local le prestaron la plata

en el banco con su palabra como garantía”, afirmó su nieto Miguel. No pedía donaciones ni hacía colectas. El único compromiso que les pedía a los padres era recomendar la escuela a sus amistades en función de la satisfacción de la educación de sus hijos. En 1946 se creó la sección de Secundaria y en marzo de 1967 se iniciaron las obras del nuevo local en la calle Iturriaga, construido específicamente como centro educativo. Luego se anexó el inmueble de Julio Cesar 1082, donde funciona preescolares, y se incorporó el predio del campo deportivo en la Ruta 101.



Richard Anderson rodeado por parte del equipo de profesores.

Del Consejo Directivo Juan Miguel Anderson, la educadora preescolar Valentina Barrere Pesce; del Consejo Directivo Miguel Anderson y la coordinadora de inicial Verónica Bujosa.

La gerenta general Carolina Benvenuto, la directora general Julia Arrillaga, la directora de español Cristina da Costa y el director de secundaria Jorge Gaba.



Mr. Anderson se mantuvo en la dirección del colegio hasta su muerte el 18 de noviembre de 1959, fecha en que se recuerda al fundador. Su esposa y sus hijas Gladys y Nancy también trabajaron en el colegio (Nancy fue directora de Primaria y su esposo Jorge Pesce director de Secundaria), y sus descendientes continúan vinculados a la institución. Siempre fue un colegio familiar, con un ambiente de trabajo propicio para fomentar el compromiso de maestros y alumnos. Ese mismo sentimiento de pertenencia se ha generado entre los profesores, como por ejemplo, Liliana Belando de Operti, que trabajó en la institución durante 50 años en diferentes puestos.

En la actualidad, Miguel continúa con la responsabilidad de mantener el legado de su abuelo, de escuchar el pasado y enfrentar

el futuro con compromiso para estar a la vanguardia.

Para festejar los 85 años del colegio se planificaron varias actividades. La celebración principal será la fiesta aniversario, prevista para septiembre u octubre.

Por otro lado, se plantean innovaciones que tienen que ver con potenciar el carácter y los valores personales. Se darán dos cursos, uno de formación de líderes, para que los liceales de 4° trabajen como animadores y se conviertan en referentes del resto de los alumnos, y otro sobre fortalezas del carácter de la psicología positiva.

Los festejos ya comenzaron con una charla del psiquiatra infantil Ariel Gold, que se dirigió a los padres sobre cómo promover fortalezas y habilidades en los niños haciendo hincapié en los límites y la autoestima, así como en las habilidades sociales asertivas. ■

ROSANA ZINOLA

Recuerdos

1. Marcia Ferrari de Bermúdez

“Mis seis hermanos y yo nos enorgullecemos de ser exalumnos del Colegio Richard Anderson. Todos nos educamos en el viejo colegio de Chucarro y yo tuve el privilegio de regresar unos años después como docente. El colegio funcionaba en un edificio moderno y luminoso muy distinto del que había sido nuestro segundo hogar, y mister Anderson ya no estaba. Su hija Nancy y su yerno Jorge Pesce eran los nuevos directores y lo habían transformado en el colegio de excelencia en el que pronto se educarían mis hijos y años más tarde mis nietos. Somos tres generaciones egresadas del colegio. Los mayores le seguimos llamando “el Anderson” pero mis nietos le dicen “el Richard”, aunque nuestros sentimientos hacia ese segundo hogar son los mismos. Siempre recordaremos con cariño a los directores, profesores y maestros. Por eso nuestro deseo en este aniversario es que el colegio siga siendo lo que fue para nosotros: un lugar donde además de aprender un excelente inglés se nos educó en valores y preparó para nuestra vida adulta. Gracias, Richard Anderson; gracias, Jorge y Nancy, gracias, Liliana y María Antonia, gracias a todos los profesores y maestros”.

2. Alicia Lalanne

“Cursé en el Anderson hasta 4° de secundaria así como mis cuatro hermanos. No sé cuáles eran las referencias de nuestros padres cuando eligieron el colegio, ya que vivíamos en el Prado, pero hicieron la mejor elección. Tengo lindísimos recuerdos, siempre me sentí querida y atendida, con maestras inolvidables y con un equipo de dirección excelente. Cuando empecé todavía vivía Mr. Anderson y fue todo un símbolo para nosotros. En Primaria el régimen era de medio horario en español y el resto en inglés. Nos obligaba a un esfuerzo muy grande pero la disciplina y el aprendizaje me sirvieron para toda la vida. Me acuerdo cuando competimos con otros liceos en un programa de preguntas y respuestas en la tele y me designaron para representar a mi clase. Elegí matemática, mi materia favorita, y me fue bárbaro. Además, salvé los exámenes de inglés con excelentes calificaciones, lo que prueba el alto nivel de inglés del colegio. Mi grupo fue el último que egresó del viejo colegio y no me olvidó cuando alumnos y profesores caminamos por la rambla para llevar una placa a la nueva sede en el Puerto del Buceo. Fue mi despedida, pero sin duda sigo llevando al Anderson en mi corazón, y cada tanto revivimos estos recuerdos con los amigos que conservo de aquella época”.

3. Gustavo Coll

“Antes que nada confieso que fui uno de esos alumnos medios, que no ponía mucho esfuerzo y que las clases de inglés eran una tortura tan grande como escalar el Everest. Con gran esfuerzo aprobé el First Certificate y no estudié mucho más. Mi contacto con el idioma era la música y el cine, hasta que en mi primera entrevista laboral, gracias al inglés, se me abrió una puerta que se convirtió en mi profesión por 33 años, sobre la cual basé mi vida y mi familia. No me daba cuenta de la exigencia del estudio hasta entrar al Seminario, en donde a los del Anderson siempre nos iba bien. Con mi esposa hemos enviado a nuestros cuatro hijos al Anderson, y si bien no se pueden hacer comparaciones, el inglés de los chicos es realmente muy, pero muy bueno. A las nuevas generaciones les digo que no aflojen y estudien inglés en uno de los mejores colegios de Uruguay. Y al Colegio, y a mis padres, un gracias enorme por las herramientas que nos dieron a mi hermano y a mí”.